

49

De las huestes he leydo
que sobre Troya vinieron,
e quales e quantas fueron,
segund lo recuenta Guydo:
e non menos he sabido
por Dares sus defensores;
e sus fuertes valedores
Dites los ha resumido.

50

Yo ley de Agamenon
el que conquirio el Argia,
e de la cavalleria,
que trayo so su pendon;
e de Ajax Thalamon,
e del fijo de Peleo,
aquel que fizieron reo
de la muerte de Menon.

51

E ley de Serpedon
e del duque Monasteus,
de Castor e de Poleus
e del muy fiero Chiron:
e del notable varon
Phyrro, que mucho loaron;
e de otros, que arribaron
al puerto de Thenedon.

52

De Priamo, el virtuoso,
de Ector e sus hermanos
ya passaron por mis manos
sus estorias con reposo:
non metaphoro nin glosio
en el tragico tractado;
pero yo non he fallado
tal tropel, nin tan famoso.

53

Prestamente los collados
e planos de la montaña
fueron llenos de compañia,
enemigos e aliados.
Los pendones desplegados,
las vanderas e estandartes
non tardaron de amas partes,
desque alli fueron llegados.

54

Ya sonavan los clarones,
e las trompetas bastardas,
charamias e bombardas
fazian distintos sonos:
las baladas e cançiones
e redondeles que fazian,
apenas los entendian
los turbados coraçones.

55

E las hazes demostradas,
se movieron los planetas
en ordenanças discretas
e batallas ordenadas;
por esquadras bien regladas
començaron la batalla,
tan cruel qual non se falla
ninguna de las passadas.

56

La perfecta *Fermosura*
supitamente firio
mi tropel, e lo rompio
con tan gentil catadura,
que sin verguença e mesura
luego nos desbaratamos,
e nos dimos e entregamos
al su capitan *Cordura*.

57

Çierto non tardo *Destreça*,
mas, como sabia guerrera,
firio por la costanera,
con tan extrema ardideça,
que la mi ruda *Pereça*
e pesado *Entendimiento*
fuyeron, sin ningund tiento,
perseguidos de *Nobleça*.

58

Buen-Donayre e Juventud
firieron por otra parte;
asy que nuestro estandarte
cayo sin toda virtud:
que bondad e multitud
de gente, que se convenga,
non se tal que se detenga,
mayormente en solitud.

59

Yo vi leona indinada
sobre fijos e ravisosa,
e la piedra impetuosa
de los vientos congelada;
e de la tigre ensañada
en la Thebayda lei,
e su feroçidad vi
en estorias e pintada.

60

E la ravia de Penteo
lei, e de Thesiphone,
e de la sañuda Prone
en el crimen de Thereo;
pero yo non vi nin leo
de tal yra, qual ardio
Diana, quando sintio
la destroça del torneo.

61

E movio con la vandera
de su reguarda adelante,
como la bestia rampante,
quando se faze mas fiera;
maltratando la primera
batalla, que asy vençida,
veia presa e fuyda,
e fablo de tal manera:

62

«O gente desacordada,
cuya fama se destruye,
e de quien vergueña fuye
e virtud es separada:
ya muerte fuera passada
o libertad defendida;
pues pensad qual es la vida
para siempre denostada.

63

»E si non es denegada
de Mares la tal victoria,
non queremos ver la gloria
de Venus esta vegada:
fenescamos por espada,
ques el sepulcro viril,
toda terror femenil
excluyda e desechada.»

64

De tal sermon provocados
a batalla e atraidos,
bien asy los perseguidos
como presos e llagados;
frientes e inflamados,
retornamos de tal son
qual Çesar al Rubicon,
todos temores dexados.

65

Inmensa fue la porfia
e dubdoso el vençimiento
en la vuelta que recuento;
do non se reconosçia
destas gentes qual avria
la Fortuna favorable;
ca fecho tan espantable
quien lo determinaria?

66

El fito Ascanio que a Dido
honesto vida robo
sin orden se recluyo
a la reguarda vençido;
mas con un grand alarido,
Venus, Jupiter e Juno
socorrieron de consuno
al fraudelento Cupido.

67

De mortal golpe llagado
en el pecho e mal ferido,
en el campo amortescido
yo finque desamparado:
e prestamente robado
yo fuy, como Proserpina,
e de Cupido e Çiprina
a pensamiento entregado.

FINIDA

Del qual soy apresionado
en gravissimas cadenas,
do padezco tales penas
que ya non vivo, cuytado.

223

El triumphete de amor.

1

Siguiendo el plaziente estilo
a la grand deessa Diana,
passada o çerca del filo
la hora meridiana,
vi lo que persona humana
tengo que jamas non vio,
nin Petrarcha que escrivio
de triumphal gloria mundana.

2

Ya passaba el agradable
mayo ilustrante las flores,
e venia el inflamable
junio con grandes calores;
inçessantes los discoros
de melodiosas aves,
unisonos, muy suaves:
triples, contras e tenores.

3

Aflexido con grand fiesta,
segudando los venados,
entrando en una floresta
de frescos e verdes prados;
dos cosses arrendados
çerca de una fuente estavan,
de los quales non distavan
los pages bien arreados.

4

Vestian de azeytuni
cotas bastardas, bien fechas,
de muy fino carmesi
raso, las mangas estrechas;
las medias partes derechas
de vivos fuegos brosladas,
e las siniestras sembradas
de goldres, llenos de flechas.

5

Quise saber su viaje,
e con toda diligençia
abrevie por el boscaje
el passo, sin detenençia.

Con rethorica eloquencia
vinieron de continente
a me saluar sabiamente,
denotando su prudencia.

6

Dixeles, en respondiendoy
segund modo cortesano,
humillmente proponiendoy
«El Potente Soberano
vos influya en el mundano
orbe grand felixidad,
premio de rica bondad
ques el gualardon humano.»

7

Pregunte sin dilacion:
«Señores, do es vuestra via?»
Mostrando grand afecçion,
pospuesta toda follia,
dixeron, sin villania:
«A nos plaze que sepades
aquesto que preguntades,
usando de cortesia.

8

»Sabed que los triumphantes
en grado superiores
honorables dominantes
Cupido e Venus, señores
de los leales amadores,
delivrarón su passaje
por este espesso selvaje,
con todos sus servidores.»

9

Non pude aver conclusion,
aunque les vi ser plazientes
de me tornar respension
con graçiosos continentes,
por grand multitud de gentes
que entraron por la montaña:
ya tan hermosa compana
non vieron omes vivientes.

10

Non crio naturaleça
reyes nin emperadores
en la baxa redondeça,

nin donnas dinas de onores,
poetas nin sabidores,
que non vi ser aguardantes
a estos dos ilustrantes,
dios e deessa de amores.

11

Vi Çesar e vi Pompeo,
Antonio e Octaviano,
los çentauros e Perseo,
Achiles, Paris troyano;
Anibal de mano en mano
con otros, que Amor trayo
al su yugo e sometio,
agora tarde o temprano.

12

Vi David e Salomon
e Jacob, leal amante,
con sus fuerças a Samson,
a Dalida mas puxante:
de los christianos a Dante,
vi Tristan e Lançarote
e con el a Galeote,
discreto e sutil mediante.

13

Otros vi que sobreseo,
por la grand prolixidad,
aunque manifesto veo
ser de grand actoridad:
e vi la grand deidad,
diafana e radiante,
a quien jamas egualante
non vi otra en dignidad.

14

Cupido, el qual se mostrava
ser monarcha en los potentes
prinçipes, que a si levava,
e sabios muy trasçendentes:
vile de piedras fulgentes
muy luçifera corona,
candida, como la zona
de los signos transparentes.

15

Paresçio luego siguiente
un carro triumphal e neto,

de oro resplandesçiente
fecho por modo discreto:
por ordenança e decreto
de nobles donnas galantes,
quatro cavallos andantes
lo tiravan plano e reto.

16

Do, por mas admiracion,
me quiso mostrar Fortuna
la grand clarificacion,
muy mas candida que luna,
Venus, a quien sola una
non vi ser equivalente,
fermosa, sabia, exçelente,
dina de exçelsa tribuna.

17

Vi ançillas sofraganas,
vestidas de la librea
de aquellas flechas mundanas,
que enastaron a Medea:
vi a la Pantasilea,
Clitemnestra e Adriana;
vi la discreta troyana,
Braçayda, Damne Penea.

18

Vi a Dido e Penelope,
Andromaca e Polixena,
vi a Felix de Rodope,
Alçiona e Philomena:
vi Cleopatra e Almena,
Semele, Çreusa e Enone,
vi Semiramis e Prone,
Ysifle, Yoles, Elena.

19

Por expresso mandamiento
de la deessa honorable,
sin otro detenimiento,
una donna, muy notable,
embraço un arco espantable,
e friome tan sin duelo,
que luego çay en el suelo
de ferida irreparable;

20

asy ferido de muerte
de la flecha enfecçionada,

de golpe terrible e fuerte,
que de mi non sope nada.
Por lo qual fue ocultada
de mi la vision que via,
e tornose mi alegria
en tristura infortunada.

FINIDA

Non puede ser numerada
mi cuyta desde aquel dia,
que vi la señora mia
contra mi desmesurada.

224

El infierno de los enamorados.

1

La Fortuna que non çessa,
siguiendo el curso fadado,
por una montaña espessa,
separada de poblado,
me levo, como robado,
fuera de mi poderio;
asy quel libre alvedrio
me fue del todo privado.

INVOCAÇION

2

O vos, Musas, que en Parnasso
fazedes habitaçion,
alli do fizo Pegasso
la fuente de perfecçion;
en la fin e conclusion,
en el medio e començando,
vuestro subsidio demando
en esta proposiçion.

3

Por quanto dezir qual era
el selvaje peligroso
e recontar su manera,
es acto maravilloso:
e yo non pinto nin glosos
sylogismos de poetas,

mas siguiendo lineas retas,
fablare non infintoso.

4

Del su modo inconsonable
non disçierne tal Lucano
de la selva inhabitable,
que talo el bravo Romano.
Si por metros non displano
mi proposito, e menguare,
el que defectos fallare,
tome la peñola en mano.

5

Sus frondes comunicavan
con el çielo de Diana;
e tan altas se mostravan,
que en naturaleza humana
non se falla nin explana,
por auctores nin lectura,
selva de tan grand altura,
nin Olimpo de Toscana.

6

Do muy fieros animales
se mostravan e leones,
e serpientes desyguales,
grandes tigres e dragones:
de sus diversas facçiones
non relato por extenso,
por quanto fablar inmenso
va contra las conclusiones.

7

Vengamos a la corona,
que ya non resplandeçia,
de aquel fijo de Latona,
mas del todo se escondia;
e como yo non sabia
de mi, salvo que Ventura,
contra Razon e Mesura,
me levo do non queria;

COMPARAÇION

8

como nave combatida
de los adversarios vientos

que dubda de su partida,
por los muchos movimientos;
iva con mis pensamientos,
que yo mesmo non sentia
qual camino seguiria
de menos contrastamientos.

9

E como el falcon, que mira
la tierra mas despoblada,
e la fambre alli lo tira,
por fazer çierta volada;
yo començe mi jornada
fazia lo mas accessible,
aviendo por impossible
mi cuyta ser reparada.

10

Pero non andove tanto
quanto andar me complia
por la noche, con espanto
que las tiniebras traia;
e el proposito que avia
por estas fue contrastado,
asy que, finque cansado
del sueño que me vençia.

11

E dormi, maguer con pena,
fasta en aquella sazón
que comiença Philomena
la triste lamentaçion
de Thereo e Pandion,
al tiempo que muestra el polo
la gentil cara de Apolo
e diurna inflamaçion.

12

Asi prise mi camino
por vereda que ynorava,
esperando en el divino
misterio, a quien invocava,
socorro. Yo que mirava
en torno por el selvaje,
vi andar por el bosque
un puerco, que se ladrava.

13

Quien es que metrificando
por coplas nin distinciones,

CANCIONERO CASTELLANO.—TOMO I.

en prosas nin consonando
tales diformes visiones,
sin multitud de renglones,
el su fecho dezir puede?
Ya mi sesso retroçede,
pensando tantas razones.

14

O sabia Thesaliana!
Si la virgen Atalante
a nuestra vida mundana
es possible se levante;
yo seria demandante,
con devida çerimonia,
si el puerco de Calidonia
se mostro tan admirante.

15

Pero tornando al vestiglo
e su diforme feçhura,
digna de ser en el siglo
para siempre en escriptura;
digo que la su figura,
maguer que de puerco fuesse,
ya non es quien jamas viesse
tal braveça e catadura.

16

Bien como la flama ardiente,
que sus çentellas envia
en torno, de continente
de sus ojos paresçia
que sus rayos desparçia
a do quier que reguardava,
e fuertemente turbava
a quien menos lo temia.

COMPARAÇION

17

E como quando ha tirado
la bombardarda, en derredor
finca el corro muy poblado
del su grand fumo e negror;
bien de aquel mesmo color
una niebra le salia
por la boca, do volvia
demostrando su furor.

18

E bien como la saeta,
que por fuerça e maestria
sale por su linea reta
do la ballesta la envia;
por semejante fazia
a do sus puas lançava;
asy que, mucho turbava
a todo ome, que lo via.

19

Estando muy espantado
del animal monstruoso,
vi venir açelerado
por el valle frondoso
un ome, que tan fermoso
los vivientes nunca vieron,
nin aquellos que escribieron
de Narçiso, el amoroso.

20

De la su grand fermosura
non conviene que mas fable;
ca por bien que la escriptura
quisiesse lo razonable
recontar, lo inestimable,
era su cara luziente
como el sol, quando en Oriente
faze su curso agradable.

21

Un palafren cavalgava
muy ricamente guarnido;
e la silla demostrava
ser fecha de oro bruñido:
un capirote vestido
sobre una ropa bien fecha
traia de manga estrecha,
a guisa de ome entendido.

22

Traia en su mano diestra
un venablo de montero,
un alano a la siniestra,
fermoso e mucho ligero;
e bien como cavallero
animoso e de coraje,
aquexava su viaje,
siguiendo el vestiglo fiero.

23

Non se demostro Cadino
con deseo tan ferviente
de ferir al serpentino
de la humana simiente,
nin Perseo tan valiente
se mostro, quando conquiso
las tres hermanas, que priso
con tarja resplandesçiente.

24

E desque vido el venado
e los daños que fazia,
solto muy apressurado
al alano que traia.
E con muy grand osadia
bravamente lo firio;
asy que luego cayo
con la muerte que sentia.

25

E como quien tal ofiçio
lo mas del tiempo seguia,
sirviendo de aquel serviçio
que a su deessa plazia,
acabo su monteria,
e falagando los canes,
olvidava los afanes
e cansançio que traia.

26

Por saber mas de su fecho
delibre de le saluar,
e fuyme luego derecho
para el, sin mas tardar:
e ya sea que avisar
yo me quisiera primero,
antes se tiro el sombrero
que le pudiesse fablar.

27

E con alegre presençia
me dixo: «Muy bien vengades».
E yo con gran reverençia
respondi: «De la que amades
vos de Dios, si deseades
plazer e buen gualardon,
segund que fizo a Jason,
pues tan bien vos razonades.»

28

«Amigo (dixo), non curo
de amar nin ser amado,
e por Diana vos juro
yo nunca fuy enamorado;
e maguer que Amor de grado
procuro mi compañia,
vista por mi su falsia,
me guarde de ser burlado.»

29

Yo le replique: «Señor,
ques aquesto que vos faze
tan sueltamente de Amor
blasfemar, e asy vos plazee?
Es que non vos satisfaze
serviçio, si le fezistes,
o por qual razon dexistes
que su fecho vos desplaze?»

30

Dixo: «Amigo, non querades
saber mas de lo que digo;
ca si bien considerades,
mas es obra de enemigo
apurar mucho el testigo,
que de amigo verdadero:
mas, pues queredes, yo quiero
dezir por que non lo sigo.»

31

«Yo soy nieto de Egeo,
fijo del duque de Athenas,
aquel que vengo a Tydeo,
ganando tierras ajenas:
E soy el que las cadenas
de Cupido quebrante,
e mi mano levante
sobre sus fuertes entenas.»

32

«Ypolyto fuy llamado
e mori segund morieron
otros, non por su pecado,
que por donnas padescieron.
Mas los dioses que sopieron
como non fuesse culpable,
me dan siglo delectable,
como a los que dinos fueron.»

33

«E Diana me depara
en todo tiempo venados,
e fuentes con agua clara
en los valles apartados;
e arcos amaestrados,
con que fago çiertos tiros;
e çentauros e satyros,
que me enseñen los collados.»

34

«E pues que vos he contado
el mi fecho enteramente,
querria ser informado,
señor, si vos es plaziente,
de quales tierras o gente
partides, o que fortuna
vos trayo, sin causa alguna,
en este siglo presente.»

35

«Ca non es ome del mundo
que entre, nin sea osado
en este çentro profundo
e de gentes separado;
si non el infortunado
Çephalo, que refuyo,
al qual Diana trayo
en el su monte sagrado.»

36

«e otros que ovo en Greçia,
que la tal via siguieron,
e segund fizo Lucreçia,
por castidad padescieron:
los quales todos vinieron
en este logar que vedes,
e con sus canes e redes
fazen lo que alla fizieron.»

37

Respondi: «De la partida
soy donde nasçio Trajano;
e Venus, que non olvida
el nuestro siglo mundano,
me dio señora temprano
en la juvenil edad,
do perdi mi libertad,
e me fizo sofragano.»

38

»E Fortuna, que trasmuda
a todo ome sin tardança
e lo lieva do non cuda,
desque vuelve su balança,
quiere que faga mudança,
e trayome donde vea
este logar, porque crea
que amar es desesperança.

39

»Pero en esto es engañada,
si piensa por tal razon
que yo fiziesse morada
do non es la mi entençon;
ca de cuerpo e corazon
me soy dado por serviente
a quien creo que non siente
mi cuydado e perdiçon.»

40

Una grand pieça cuydando
estovo en lo que dezia,
e despues, como dubdando,
«Ay (dixo) que bien seria
que siguiessedes mi via,
por ver en que trabajades
e la gloria, que esperades
en vuestra postremeria!»

41

E maguer que yo dubdasse
el camino inusitado,
pense, si lo refusasse,
que me fuesse reprovado:
asy le dixi: «Pagado
soy, e presto a vos seguir,
non çessando de servir
Amor, a quien me soy dado.»

42

Començamos de consuno
el camino peligroso
por un valle como bruno,
espeso mucho e fragoso;
e sin punto de reposo
aquel dia non çessamos,
fasta tanto que llegamos
en un castillo espantoso.

43

El qual un fuego çercava
en torno, como fossado,
e por bien que remirava
de que guisa era labrado,
el fumo desordenado
del todo me resistia;
asy que non disçernia
punto de lo fabricado.

44

E como el que retrayendo
afuera se va del muro,
e del taragon cubriendo,
temiendo el combate duro;
desquel fuego tan oscuro
yo vi, fiz aquel semblante,
fasta quel fermoso infante
me dixo: «Mirad seguro;

45

»ca non es flama quemante,
como quier que vos paresca
esta que vedes delante,
nin ardor que vos empesca.
Ardimiento non fallasca,
e seguidme diligente:
passemos luego la puente,
ante que mas daño cresca.

46

»E toda vil covardia
conviene que desechemos;
e yo sere vuestra guia
fasta tanto que lleguemos
al logar, do fallaremos
la desconsolada gente,
que su deseo ferviente
los puso en tales extremos.»

47

Entramos por la barrera
del alcaçar bien murado,
fasta la puerta primera,
a do yo vi entretallado
un titulo bien obrado
de letras, que concluia:
«El que por Venus se guia,
»entre a penar su pecado.»

48

Ypolyto me guardava
la cara, quando leia,
veyendo que la mudava
el temor que me pungia.
E por çierto presumia
que yo fuesse atribulado,
sintiendome por culpado
de lo que alli se entendia.

49

Dixome: «Non reçeledes
de passar, maguer veades
en las letras que leedes
extrañas contrariedades:
ca el titulo, que mirades,
al anima se dirige;
tanto quel cuerpo la rige,
de sus penas non temades.»

COMPARAÇION

50

E bien como el que por yerro
de crimen es condenado
a muerte de cruel fierro,
e por su ventura o fado
de lo tal es delibrado,
e retorna en su salud,
asy fizo mi virtud
en el su primero estado.

51

Entramos por la osureça
del triste logar eterno,
a do vi tanta graveça
como dentro en el infierno.
Dedalo, quel grand clavernio
obro de tal maestria,
por çierto aqui dubdaria
su saber, si bien disçierno.

INVOCAÇION

52

O tu, Planeta diafano,
que con tu çerco luziente
fazes el orbe mundano,

clarifico e propalente:
señor, al caso evidente
tu me influye poesia,
porque narre sin falsia
lo que vi discretamente.

53

Non vimos al Cancervero,
a Minos nin a Pluton,
nin las tres fadas del fiero
planto de grand confusion;
mas Fylis e Demofon,
Canasçe e a Macareo,
Eurediçe con Orpheo
vimos en una mansion.

54

Vimos Poris con Thesena,
vimos Eneas e Dido,
e la muy hermosa Elena
con el segundo marido;
e mas en el dolorido
tormento vimos a Ero,
con el su buen compañero
en el lago peresçido.

55

Archiles e Poliçena,
e a Hipermestra con Lino,
e la donna de Ravena,
de quien fablo el Florentino,
vimos con su amante, dino
de ser en tal pena puesto;
e vimos, estando en esto,
a Semiramis con Nino.

56

Olimpias de Maçedonia,
madre del grand batallante,
Ulixes, Çirçe, Pausonia,
Tisbe con su buen amante,
Hercoles, Io, Athalante,
vimos en aquel tormento,
e muchos, que non recuento,
que fueron despues e ante.

57

E por el siniestro lado
cada qual era ferido

en el pecho e muy llagado
de grand golpe dolorido,
por el qual fuego ençendido
salia, que los quemava:
presumid quien tal passava,
si deviera ser nascido.

58

E con la pena del fuego
tristemente lamentavan,
pero que tornavan luego
e muy manso razonavan;
e por ver de que tractavan,
muy passo me fui llegando
a dos, que vi razonando,
que en nuestra lengua fablavan.

59

Las quales, desde que vieron
e sintieron mis pisadas,
una a otra se volvieron,
bien como maravilladas.
«O animas afanadas,
(yo les dixen) que en España
nascistes, si non me engaña
la fabla, o fuestes criadas!

60

»Dezidme de que materia
tractades, despues del lloro,
en este limbo e miseria,
do Amor fizo su thesoro?
Asymesmo vos imploro
que yo sepa do nascistes,
e como e por que venistes
en el miserable choro.»

COMPARACION

61

E bien como la serena
quando plañe a la marina,
començo su cantilena
la un anima mezquina,
diziendo: «Persona dina,
que por el fuego passaste,
escucha, pues preguntaste,
si piedad algo te enclina.

62

»La mayor cuyta que aver
puede ningun amator
es membrarse del plazer
en el tiempo del dolor;
e ya sea que el ardor
del fuego nos atormenta,
mayor dolor nos aumenta
esta tristeça e langor.

63

»Ca sabe que nos tractamos
de los bienes que perdimos
e del goço que passamos,
mientra en el mundo vivimos,
fasta tanto que venimos
a arder en aquesta flama,
do non se curan de fama
nin de las glorias que ovimos.

64

»E si por ventura quieres
saber por que soy penado,
plazeme, porque si fueres
al tu siglo trasportado,
digas que fuy condenado
por seguir de Amor sus vias;
e finalmente Maçias
en España fuy llamado.»

65

Desde que vi su conclusion
e la pena perturable,
sin fazer larga razon,
respondi: «Tan espantable
es el fecho abominable,
Maçias, que me recuentas,
que tus esquivas tormentas
me fazen llaga incurable.

66

»Pero como el soberano
solo puede reparar
en tales fechos, hermano,
plegate de perdonar:
que ya non me da logar
el tiempo que mas me tarde.»
Respondiome: «Dios te guarde,
el qual te quiera guiar.»

67

E volvime por do fuera,
como quien non se confia,
buscando quien me truxera
en su guarda e compañia;
e maguer que en torno via
las animas que recuento,
non lo vi, nin fuy contento,
nin sope que me faria.

COMPARACION

68

E bien como Ganimedes
al çielo fue rebatado
del aguila que leedes,
segund vos es demostrado,
de tal guisa fuy robado
que non sope de mi parte,
nin por qual razon nin arte
me vi de preso, librado.

FIN

Asy que lo proçessado
de todo amor me desparte;
nin se tal que non se aparte,
si non es loco provado.

225

Querella de amor.

1

Ya la grand noche passava
e la luna se escondia:
la clara lumbré del dia
radiante se mostrava:
al tiempo que reposava
de mis trabajos e pena,
oy triste cantilena,
que tal cançion pronunciava:

Amor cruel e bryoso,
mal aya la tu alteça,
pues non fazes igualeça,
seyendo tan poderoso.

2

Desperte como espantado
e mire donde sonava
el que de amor se quexaba,
bien como damnificado:
vi un home seer llagado
de grand golpe de una flecha,
e cantava tal endecha
con semblante atribulado:

De ledo que era, triste,
ay Amor! tu me tornaste,
la ora que me tiraste
la señora que me diste.

3

Pregunte: «Por que fazedes,
señor, tan esquivo duelo,
o si puede aver consuelo
la cuyta que padescedes?»
Respondiome: «Non curedes,
señor, de me consolar;
ca mi vida es querellar,
cantando asi como vedes:

Pues me fallescio ventura
en el tiempo del plazer,
non espero aver folgura,
mas por siempre entristecer.

4

Dixele: «Segund paresçe,
la dolor que vos aquexa,
es alguna que vos dexa
e de vos non se adolesçe.»
Respondiome: «Quien padescçe
cruel plaga por amar,
tal cançion debe cantar
jamas, pues le pertenesçe:

Cativo de miña tristura,
ya todos prenden espanto,
e preguntan que ventura
es, que me atormenta tanto.»

5

Dixele: «Non vos quexedes,
ca non soys vos el primero,
nin seres el postrimero
que sabe del mal, que avedes.»
Respondiome: «Fallaredes
que mi cuyta es tan esquiva,

que jamas, en quanto viva,
cantare, segund veredes:
Pero te sirvo sin arte:
Ay amor, amor, amor!
grande cuyta...
de mi nunca [non] se parte.

6

«Non puede ser al sabido
(replique) de vuestro mal,
nin de la causa espeçial
por que asy fustes ferido?»
Respondio: «Troque e olvido
me fueron asy ferir,
por do me convien dezir
este cantar dolorido:

Crueldad e trocamento
con tristeça me conquiso;
pues me lexa quien me priso,
ya non hey amparamento.

7

Su cantar ya non sonava
segund antes, nin se oia;
mas manifesto se via
que la muerte lo aquexava.
Pero jamas non çessava
nin çesso con grand quebranto
este dolorido canto,
a la sazón que espirava:

«Pois plazer non posso aver
a meu querer, de grado
seray morir, mays non ver
meu ben perder, cuytado.»

FIN

Por ende quien me creyere,
castigue en cabeça agena;
e non entre en tal cadena
do non salga, si quisiere.

226

Vision.

I

Al tiempo que va trençando
Apolo sus crines de oro

e recoje su thesoro,
fazia el horizonte andando,
e Diana va mostrando
su cara resplandesçiente,
me falle cabo una fuente,
do vi tres dueñas llorando.

2

Tito Livio sobresea,
alla do fabla de Cannas,
del planto de las romanas;
ca nin fue nin es quien vea,
nin por escriptura lea
tal duelo como fazian;
e tan fuerte se ferian,
ca non es quien bien lo crea.

3

Yo lei de las hermanas
e muger de Campaneó,
que vinieron a Theseo,
quando las guerras thebanas.
E lei de las troyanas,
quando su destruyçion;
pero tal lamentaçion
non vieron gentes humanas.

4

La una de ellas vestia
de tapete negro hopa;
e la segunda una ropa
que de çafir paresçia:
e la terçera traia
de damasqui blanco feça
una cota, muy estrecha
al logar do se ciñia.

5

Des que vi tal extrañeça
dixeles con reverençia:
«Donnas de grand exçelencia,
dezid por vuestra nobleça,
qual es la causa o tristeça,
por que tan fuerte plañides,
e vuestras caras ferides
con tan extrema crudeça?»

6

Con semblante doloroso
me respuso la primera:

«Amigo, de tal manera
es el mundo cauteloso,
que vivienda nin reposo
en España non fallamos;
asy que nos apartamos
en este valle espantoso.»

7

Yo les replique, diciendo:
«Los vuestros nombres querria,
señora, si vos plazia,
saber, porque non entiendo,
maguer estoy comiendiendo,
causa nin razon alguna
por que vos niegue Fortuna
su favor, non meresçiendo.»

8

«Amigo (dixo), *Firmeça*
es mi nombre por verdad,
e mi hermana es *Lealtad*,
amiga de la nobleça.
Rayz de toda limpieça,
esa otra es *Castidad*,
compañera de honestad
e socorro de ardideça.»

9

El fecho bien entendido
de las tres dueñas quien eran,
e por qual razon vinieran
en tan estrecho partido;
de muy grand piedad movido,
non les pude mas dezir,
e començe de seguir
el su planto dolorido.

10

Pero desque fuy cansado
de llorar, dixi: «Señoras,
como aquel que todas oras
vos amo servir de grado;
yo vos cuydo aver buscado
muy conviniente logar,
donde podades fallar
reposito e buen gasajado.

11

«Señoras, saber deveades
que yo amo çiertamente

la donna mas exçelente
que en el mundo fallaredes;
en quien todas tres avedes
mayor parte que en Lucreçia
nin en las ninphas de Greçia:
id buscarla; non tardedes.

12

»A la qual señora mia
las virtudes cardinales
son sirvientes espeçiales,
e le fazen compañia:
la moral philosophia
jamás non se parte della,
con otra gentil donçella,
que se llama *Fidalguia*.»

13

Las tres dueñas acordaron
en fazer lo que dezia,
e yo les mostre la via,
e creo non detardaron
de llegar a do fallaron
la donna mas virtuosa,
que por texto nin por glosa
cuentan, de las que loaron.

FIN

De aquel, que solo dexaron
en su pena congoxosa,
non sabe dezir la prosa
si gelo recomendaron.

227

El planto que fizo Pantasilea.

I

Yo sola membrança sea,
enxemplo a todas personas:
la triste Pantasilea,
reina de las amazonas.
Ector, que gloria possea,
ame, por donde muriesse;
e el triste, que amar desea
ya mi planto e fin oyesse.

2

Sola yo, reyna amazona,
nasçi, porque amar deviesse
Ector mas que otra persona:
cuytada, nunca lo viesse!
Sola yo, la mala fadada,
quiso Amor que fenesciesse
amando, e non fuesse amada,
nin quien ame conosçiesse.

3

Por fama fuy enamorada
del que non vi en mi vida:
por armas vençi, cuytada!
e fuy por fama vençida.
Yo vengue la reyna Orithia
de Hercules e Menelida;
dome la gente de Scythia
salvaje, ensobervesçida.

4

Di vengança de Theseo
a Ypolites ofendida:
vençi al rey Oristeo,
cobre la Syria perdida.
En estorias, quantas leo
non falle quien me vençiesse,
salvo Amor e buen deseo
de un solo que bien quisiesse.

5

Sintiendo por quien moria
la cruel guerra, en que fuesse,
parti de mi señoria
valer lo que me valiesse.
Faziendo la lengua via
contra las partes de Frigia,
las buelfas mortal feria
en el desierto de Lydia.

6

Los alarbes combatia,
vençi los fuertes syrenios;
gane por donde venia
fasta los montes armenios.
Caminando en claro dia,
deseo que me guiava,
vi Troya do paresçia
e sus torres demostrava.

7

Tanta fue mi alegria
qual la del que bien amava:
cada passo que movia,
plazer se me acresçentava;
vi la grand cavalleria
e gente muy ordenada
de los griegos, que movia,
por me vedar el entrada.

8

A las oras yo sandia
por ver el que deseava
que fechos de armas fazia,
e de que son peleava!
E ya el sol se retrahia
e la hueste bien reglada,
quando Amor e su valia
les ganamos la jornada.

9

Yo vençiendo, que temia?
siempre teme quien bien ama,
que en tal son non plazeria
al poseedor de la fama.
Perlas, oro, orfebreria
vesti a la puerta Tymbrea;
verde e blanca chaperia
mis donçellas por librea.

10

Con que honor me resçebia
Priamo, rey soberano,
duques, que non conosçia,
reyes e pueblo troyano!
Ector solo fallestia:
sin pena nin gloria alguna,
quando reynar entendia,
la rueda volvio Fortuna.

11

E saliendo a resçebirme
el buen rey e su compañia,
non pudo mas encobrirme
su dolor, que era tamaña.
E sospirando por ver
el ome, que bien queria,
respondiome: « Tu plazer
oy fenescçe en este dia.»

12

Mares, diesteme vitoria
que las batallas vençiesse,
porque quedasse memoria,
despues que yo fenesciesse.
Siendo alegre e plazentera
con el gusto que esperava
de Ector, que muerto era
a mi la nueva llegava.

13

O maldita sea la fada
cuytada, que me fado!
O madre desventurada
la que tal fija pario!
Amazona, reyna triste,
del dios de Amor maltractada,
en fuerte punto nasçiste,
o en algun ora menguada!

14

O triste! mejor me fuera
que nunca fuera nasçida:
a lo menos non oviera
la muerte tan conosçida;
cuytada e triste seyendo,
en mi fortuna pensando,
mi cuyta e dolor plañiendo,
con dios de Amor razonando.

15

Venus, siguiendo tu estoria,
en mi daño consintiendo,
hasme levado la gloria
de amores que non entiendo.
Venus, de tanto serviçio
que te fize atribulada
de oraçion e sacrificio,
que galardon he sacada?

16

O triste yo, sin ventura!
Un amor tan deseado
la muerte, que non se cura,
avermelo asy robado!
maldito sea aquel dia,
Archiles, en que nasçiste!
Buen Ector, que te fazia,
que tanto mal me feziste?

17

O reyna, do tu gemido,
tu suspiro e tu quebranto?
Corazon enduresçido,
como non mueres de espanto?
Señor, mientras tu viviste
de mi fuste bien amado:
agora que fenesciste,
nunca seras olvidado.

18

El buen Ector enterrado
donde quiera que estoviesse
de mi sera acompañado,
cuytada, mientras viviesse.
O reyna desconsolada!
Se que me puedo llamar
la mas triste apasionada
de quantas saben amar.

19

E aquellas que non te amaron,
señor, como yo te ame,
de sola vista goçaron
mezquina! que non goçe.
Bien escura fue mi suerte,
mi quebranto e mi dolor!
Non deve refusar muerte
la que pierde tal señor.

20

A mis cuytas remediava,
cuidando resurgeria;
mas quando bien lo mirava,
mayor planto e cuyta avia.
E ya el dia fallestia
e la noche se açercava:
mi alma se escureçia
e mi plazer se apocava.

FIN

Porque partir me fazian
de do el buen Ector estava,
mis dolores mas cresçian
e mi pesar se alargava:
de la grand pena que avia,